

## DELPHOS, COLONIA NERONIANA<sup>1</sup>

*Juan Manuel Cortés Copete*

*Universidad de Sevilla*

La acción política de Nerón en Delfos no está determinada, como quiere la tradición, por un primer oráculo favorable que le impulsaría a otorgar favores a la ciudad y al templo, y un segundo oráculo negativo que llevaría al emperador a tomar terribles medidas contra el santuario. La fundación de una colonia en Delfos forma parte de su proyecto de crear un segundo eje político en el Imperio: el Oriente Griego.

Nero's political action at Delphi was not the consequence of a positive oracle, that had commanded him to display his magnificence towards the city and the temple, nor of a negative one, that had aroused his wrath against the sanctuary, as tradition suggests. The setting of a *colonia* at Delphi was a part of his project of giving the Empire a second political axe, an Oriental one.

La política ante el Oriente griego y el filohelenismo de Nerón han sido víctimas del histrionismo del emperador. La mayoría de las fuentes antiguas, y en especial las latinas, nunca consideraron que las acciones de Nerón en favor del mundo griego fuesen más que un subproducto de su afición por el teatro, la música y la

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado gracias a la hospitalidad del Dipartimento di Scienze dell'Antichità Giorgio Pasquali de la Università degli Studi di Firenze que me acogió en una estancia financiada por el proyecto de la DGICYT PB94-1458, "Del evergetismo pagano a la beneficencia cristiana".

poesía<sup>2</sup>. Los griegos observaron con una mezcla de incredulidad y admiración muchos de sus gestos, especialmente la famosa liberación de Grecia, pero nunca entendieron su auténtico significado ni tampoco pudieron comprender que el autor de tan gran favor pudiera ser al mismo tiempo uno de los mayores depredadores de su patrimonio histórico. La tradición científica moderna ha sido víctima de estos prejuicios<sup>3</sup>, corroborados tras el descubrimiento del discurso que pronunció el emperador cuando concedió la libertad<sup>4</sup>. A lo sumo, su afición por lo griego ha llegado a considerarse consecuencia de la sangre de Antonio que circulaba por sus venas. De esta manera, aquellas mismas actitudes que sirvieron de soporte a las críticas de Octavio y a la campaña de propaganda contra su rival y colega habrían sido llevadas hasta el paroxismo por Nerón, haciendo revivir en las oligarquías romanas el fantasma de un Imperio oriental. El derrocamiento del último miembro de la familia Julio-Claudia estaría justificado por la intención de salvar el legado augústico que Vespasiano vindicaría.

Por tanto, los autores modernos han mostrado poco interés por lo que Nerón hizo y dijo durante su visita a Grecia. En realidad el viaje del año 67 se considera el paso necesario que acelera el pronunciamiento de Vindex, y las disposiciones de Nerón se ignoran por insignificantes. Esto es especialmente válido para el caso de Delfos<sup>5</sup>. Incluso los excavadores franceses del santuario despachaban así la labor de Nerón en favor de Apolo: «Neron, auquel Sopatros d'Apamée attribue un agrandissement du temple, n'a dû faire à Delphes que des discours»<sup>6</sup>. El estudio detallado de los testimonios demuestra que la realidad es bien distinta.

Uno de los mejores testimonios de la labor de Nerón en Delfos es un breve pasaje de Dion Casio. En él se recogen todas las contradicciones a las que la tradición acostumbra cuando habla del emperador filoheleno. Jifilino resumía así lo que el historiador había escrito (D.C., 63.14.2):

“Ὅτι ὁ αὐτὸς τῇ Πυθίᾳ δέκα μυριάδας ἔδωκεν, ὅτι τινα κατὰ γνώμην αὐτοῦ ἐθέσπισεν· ἃς ὁ Γάλβας ἐκομίσατο· τοῦ δὲ δὴ Ἀπόλλωνος, εἴτ' οὖν ἀγανακτήσας ὅτι λυπηρὰ τινα προεῖπεν αὐτῷ, εἶτε καὶ ἄλλως μανεῖς, τὴν τε χώραν τὴν Κιρραΐαν ἀφείλετο καὶ στρατιώταις ἔδωκε, καὶ τὸ μαντεῖον κατέλυσε, ἀνθρώπους ἐς τὸ στόμιον ἐξ οὗ τὸ ἱερὸν πνεῦμα ἀνήκει σφάξας.

<sup>2</sup> Una revisión global de las fuentes literarias del reinado de Nerón: M. A. Levi, *Nerone e i suoi tempi* (Milán 1995) 240-281.

<sup>3</sup> Sobre el filohelenismo de Nerón véase: B. W. Henderson, *The Life and Principate of the Emperor Nero* (Londres 1905) 379-395; E. Cizek, *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques* (Leiden 1972) 213-224, 387-398; E. Cizek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 107-153; M. T. Griffin, *Nero. The End of a Dynasty* (Londres 1984) 143-163.

<sup>4</sup> M. Holleaux, "Discours de Néron prononcé à Corinthe pour rendre aux grecs la liberté", *BCH* 12 (1888) 510-528.

<sup>5</sup> Las últimas páginas escritas sobre Nerón y Delfos se deben a S. Levin, "The Old Greek Oracles in Decline", *ANRW* II 18.2 (Berlín-Nueva York 1989) 1605-1606.

<sup>6</sup> M. F. Courby, *Fouilles de Delphes, II. 1. Topographie et architecture. La terrasse du temple* (París 1915) 116.

*También él (Nerón) donó a la Pitia cien mil denarios porque le profetizó algunas cosas conformes a su deseo. Estos dineros los recuperó Galba. Después, ya fuese porque estaba irritado porque el oráculo le había profetizado algunas dolorosas predicciones, ya fuese porque simplemente estaba loco, arrebató a Apolo la llanura de Cirra y se la entregó a sus soldados; además acabó con el oráculo arrojando los cadáveres de algunos hombres a los que había matado a la boca de donde sale el hálito divino.*

Aunque las fechas precisas de los movimientos de Nerón por Grecia no puedan conocerse nunca por la pérdida del relato de Tácito, no resulta imposible que el emperador hubiese visitado por dos veces el santuario délfico. Si K. R. Bradley tiene razón en su interpretación de los pasajes de la *Crónica* de Jerónimo, el itinerario en busca de victorias musicales durante los años 66 y 67 habría sido el siguiente: Juegos Actiacos, Píticos, Istmicos, Nemeos, Olímpicos, Actiacos, Píticos e Istmicos<sup>7</sup>. Y por lo tanto habría habido tiempo para una doble visita y para la profundización de la acción de Nerón ante el santuario y la Anficiónía délfica. Es necesario pasar al análisis detallado de cada una de las medidas del emperador y sus causas.

La donación de cien mil denarios, cuatrocientos mil sestericios, no debe extrañar ante las enormes muestras de generosidad del emperador. El propio Dion Casio, en un fragmento anterior, recuerda que, en agradecimiento a las victorias conseguidas en los juegos Olímpicos, donó a los helanódicas, los jueces de estas competiciones, doscientos mil denarios. Y al igual que ocurrió en Delfos, Galba los recuperó. Suetonio es menos preciso pues no recuerda la cantidad, pero afirma que la donación a los jueces se hizo en la misma ocasión en que se promulgó la libertad de Grecia. Por último, Tácito parece conocer el coste total de la liberalidad de Nerón: doscientos millones de sestericios<sup>8</sup>.

La donación de dinero a Delfos posiblemente estuvo destinada a la reconstrucción del templo. El santuario de Apolo, en el s. IV a.C., había sido víctima de un gran incendio del que renació más grande y esplendoroso gracias al aporte de los anficiones y a las contribuciones voluntarias de griegos de todo el mundo<sup>9</sup>. Ese nuevo templo era el que había llegado a tiempos romanos consiguiendo escapar a algunas amenazas, entre las que destaca el asalto gálata. Pero si Breno no pudo hollar el santuario, sí lo hicieron en fecha más reciente una banda de bárbaros tracios. En el año 83 a.C., en el mismo año que ardía el Capitolio, los maldos consi-

<sup>7</sup> K. R. Bradley, "The Chronology of Nero's Visit to Greece, A.D. 66/67", *Latomus* 37 (1978) 61-72. No obstante, hay que señalar que no todos los autores están de acuerdo con esta interpretación, aunque no supone obstáculo para la argumentación que seguiré. Véase, p. ej. H. Halfmann, *Itinera Principum* (Heidelberg 1986) 174, 184. T. D. Barnes, "Emperors on the move", *JRA* 2 (1989) 253.

<sup>8</sup> D. C. 63. 14. Suet. *Ner.* 24.2. Tac. *Hist.* 1.20. M. K. Thornton, "The Augustan Tradition and Neronian Economics", *ANRW* II 2 (Berlín-Nueva York 1975) 163-171.

<sup>9</sup> La historia del templo puede leerse de manera resumida en M. F. Courby, *Fouilles de Delphes, II. 1. Topographie et architecture. La terrasse du temple* (París 1915) 109-117, y por extenso en M. Homolle, "Histoire du temple", *BCH* 20 (1896) 641-654, 677-701, 702-732.

guieron forzar las defensas de Grecia y asaltar Delfos. El templo fue víctima de las llamas y el sagrado hogar se extinguió<sup>10</sup>. A pesar de lo alarmante de la noticia la destrucción no fue completa. La estructura del templo sobrevivió al asalto así como la mayor parte de las ofrendas antiguas que más tarde el periegeta Pausanias dijo haber visto<sup>11</sup>. Pero el asalto contribuyó a agudizar la decadencia en que vivía el antiguo recinto.

Sobre los intentos de reconstrucción no se han conservado muchas noticias. Es posible que, de nuevo, los propios anfictions asumieran la tarea con sus ahora limitadísimos recursos, malgastados, como los de todo el Imperio, en las guerras civiles. A Marco Antonio, el triunviro filoheleno, Plutarco le atribuye el proyecto de reconstrucción, para lo que movilizó arquitectos e ingenieros<sup>12</sup>. Pero las buenas intenciones del Nuevo Dioniso parece que quedaron sin efecto. Augusto mostró un cierto interés por la Anficionía, que reforma<sup>13</sup>, y por el templo, al que su mujer, Livia, donó una nueva E de oro, quizás en un intento de compensar las pérdidas de las que el dios no se había repuesto<sup>14</sup>. Pero, en cualquier caso, cuando Nerón llegó al trono el templo de Apolo debía de seguir necesitando importantes reparaciones, para las que el emperador aportó fondos.

Así también lo debieron entender algunas fuentes más tardías. El escoliasta de Esquines explica por qué el orador se refería al “templo nuevo” de Apolo<sup>15</sup>. Este había sido destruido en un incendio y, aunque los anfictions lo habían vuelto a levantar, las obras no terminaron hasta que Nerón lo concluyó. Y de la misma opinión es Sopater, el autor de los *Prolegomena* de las obras de Elio Aristides. Para él los focos fueron los autores del incendio que silenció el oráculo y Nerón, años más tarde, lo “reconstruyó más grande y esplendoroso”<sup>16</sup>. Parece evidente que, ya el autor bizantino ya sus fuentes, confundieron a los focos con los maídos de Plutarco<sup>17</sup>.

Pero el templo no se pudo terminar. Como en tantas otras empresas iniciadas por Nerón en Oriente, su precipitada partida de Grecia y la sublevación de Galba detuvieron sus grandes proyectos. El usurpador que provenía de Hispania, incapaz

<sup>10</sup> Plut. *Num.* 9.12. El texto se había venido interpretando como referido a los persas hasta que H. Pomtow, “Die drei Brände des Tempels zu Delphi”, *Rhein. Mus.* 51 (1896) 345-7, comprendió que se refería al pueblo tracio de los maídos y fijó la fecha en el 83 a.C.

<sup>11</sup> G. Daux, *Pausanias à Delphes* (París 1936).

<sup>12</sup> Plut. *Anton.* 23.

<sup>13</sup> Paus. 10.8.3. Para la correcta interpretación del pasaje: G. Daux, “Les empereurs romains et l’Amphictionie pyléo-delphique”, *CRAI* (1975) 348-362, y “La composition du conseil amphictyonique sous l’empire”, *Mélanges A. Plassart* (París 1976) 59-79.

<sup>14</sup> Plut. *Mor.* 385f.

<sup>15</sup> Schol. Aeschin. C. *Ctesiph.* 116 (Schultz): λέγουσι δ’ὅτι ἐμείνεν ἐοὶ πολὺν χρόνον ἀτελής, ἕως οὗ ὑστερον Νέρων, ὁ βασιλεὺς Ῥωμαίων, ἐπλήρωσεν αὐτόν, ἐκέϊσε παραγενόμενος.

<sup>16</sup> *Arist. Prolegom.* 740 III D. (116 Lenz): ὡς δὲ λέγουσιν ἐσβέσθη τῶν Φωκῶν τότε ἐμπρησάντων αὐτό. ἐπιγενόμενος δὲ Νέρων ὁ βασιλεὺς τότε πάσης ἀσελγείας μεστός μείζον καὶ λαμπρότερον αὐτὸ κατεσκεύασεν.

<sup>17</sup> M. Homolle, “Histoire du temple”, *BCH* 20 (1896) 704 n. 5.

de comprender el alcance económico, social y político de las liberalidades de Nerón, empujó mucho de su esfuerzo y prestigio en recuperar las donaciones hechas por su antecesor. El fracaso de su plan, que sólo le generó la enemistad de los beneficiados por Nerón sin contentar a los expoliados, no le impidió recuperar los fondos otorgados a Olimpia y Delfos que acababan de ser repartidos y todavía no habían sido gastados<sup>18</sup>. De esta forma, Apolo tuvo que esperar al reinado de Domiciano para ver su templo restaurado<sup>19</sup>.

Al recuerdo de la donación sigue lo que el historiador o su compilador entendieron como medidas negativas ante el santuario. Su incapacidad para comprender el auténtico sentido de la labor de Nerón ante Apolo le lleva a buscar explicaciones psicológicas. La locura del emperador es la muestra más flagrante de las limitaciones intelectuales del autor del pasaje. El recuerdo de un oráculo positivo como causa de la donación de dinero y de un oráculo negativo como motivo de la expropiación y del intento de silenciar el oráculo demuestran que fue víctima de la propaganda organizada frente al emperador filoheleno.

Suetonio, el historiador más cercano a los hechos, también recuerda la existencia de un oráculo que el emperador entendió como una promesa de larga vida y gobierno<sup>20</sup>. Aunque en ningún momento se consideró causa del favor mostrado a Apolo. En cambio, ya a fines del s. II, o incluso en el s. III, empieza a hablarse de un oráculo que podría referirse a los supuestos crímenes de Nerón. El autor del *Nerón* falsamente atribuido a Luciano se divertía relatando los expeditivos métodos que Nerón utilizó para vencer en los concursos teatrales y musicales: la eliminación física de sus oponentes<sup>21</sup>. Dialogaban Menécrates y Musonio, quien hacía uso de la palabra:

*Y escudándose en unas tablillas dobles de marfil, (los actores de Nerón) las utilizan como puñales y, acosando al epirota contra la columna cercana, le cortaron la garganta golpeándolo con el filo de las tablillas.*

*MENEKRATES.- ¿Y venció Nerón en el certamen de tragedia, Musonio, tras perpetrar tan execrable acción ante los griegos?*

<sup>18</sup> Tac. *Hist.* 1.20. P. A. L. Greenhalgh, *The Year of the Four Emperors* (Londres 1975) 24-25. J. Sancer, *Galba ou l'armée face au pouvoir* (París 1983) 117.

<sup>19</sup> Así lo atestigua una importante inscripción del año 84 (*ILS* 8905): Imp. [Caesa]r D[ivi Ves]pa[sia]ni [f. Do]mitian[us] | Aug. [Germa]nic[us, pont. max]im., trib. [potest.] III, p.p., imp. VII, cos. X d[ies. XI], | [templum] Ap[ollinis] sua i[n]pensa refecit. M. Homolle, "Histoire du temple", *BCH* 20 (1896) 716-717. B. W. Jones, *The Emperor Domitian* (Londres 1993) 112. Debe señalarse que el nombre del emperador no sufrió la *damnatio memoriae*.

<sup>20</sup> Suet. *Ner.* 40.3. K. R. Bradley, *Suetonius' Life of Nero. An Historical Commentary* (Bruselas 1978) 248-249.

<sup>21</sup> Ps. Luc. *Nero* 10. Los editores modernos (a partir de la obra de C. L. Kayser) piensan que la obra debe atribuirse a alguno de los Filóstratos de los que habla la tradición, aunque no haya acuerdo sobre a cuál de los tres se deba adscribir. F. Solmsen, "Some Works of Philostratus the Elder", *TAPhA* (1940) 556. J. Korver, "Nero et Musonius. A propos du dialogue de Pseudo-Lucien Neron ou sur le percement de l'Isthme de Corinthe", *Mnemosyne* 3 (1950) 319-329.

*MUSONIO.- Un juego de niños eso para un joven que asesinó a su madre. ¿Qué hay de extraño en que hubiera asesinado a un actor cortándole las cuerdas vocales? Pues hasta se le pasó por la cabeza bloquear la cavidad de la Pitia de donde emanan las profecías para que ni siquiera Apolo tuviera voz; y eso que la Pitia lo clasificó con Orestes y Alcmeón, a quienes el asesinato de sus respectivas madres reportó cierta fama y renombre, pues lo cometieron vengando a sus padres. El, en cambio, que no podría nadie decir a quién vengó, creía que era víctima de un insulto por parte del dios, pese a haber escuchado unas palabras bastante más suaves que la realidad de los hechos.*

Resulta evidente que el cegado de la cavidad délfica sólo es un invento de la tradición antineroniana. De los métodos poco ortodoxos e impropios de un emperador que utiliza Nerón para ganar en los concursos (sobornos, presiones, pequeñas trampas)<sup>22</sup>, se inventa la especie de que asesinó a alguno de sus competidores<sup>23</sup>. Y de ahí se pasa al proyecto de silenciar a Apolo. No porque el dios lo hubiese insultado, sino por el supuesto deseo de eliminar toda competencia en el arte coral, incluida la voz del divino citaredo. Dion Casio, o Jifilino, da el siguiente paso y considera que Nerón, enfadado por la calificación de matricida, tapa la boca de Apolo con cadáveres. Y por último Sopater afirma que la taponó arrojando al interior del templo la cabeza de Tifón<sup>24</sup>. No puede haber ninguna duda de que todo es producto de la propaganda antineroniana que el tiempo y el descuido, o el interés, de los autores se fue encargando de engordar. Y más, si se tiene en cuenta que Plutarco, sacerdote de Delfos y que, de joven, asistió a la visita de Nerón, al que no duda en tildar de tirano, no sólo calla cualquier designio de Nerón parecido al que estas fuentes le atribuyen, sino que considera que por la liberación de Grecia el emperador se hizo merecedor del favor de los dioses<sup>25</sup>.

Es posible reconocer los elementos reales que se unieron para maquinar esta gran mentira contra el benefactor de Delfos. La idea de acabar con el oráculo debió de surgir del recuerdo del asalto del pueblo tracio de los maidos, que hicieron desaparecer el fuego y el altar. En la acusación de matricida y en la comparación con Orestes y Alcmeón se mezclan más complicadas razones. Según recuerda Suetonio, Nerón soportaba con bendita paciencia los frecuentes ataques verbales con los

<sup>22</sup> La historia del viaje a Grecia está llena de anécdotas de este estilo: Suet. *Ner.* 24-25.

<sup>23</sup> En Suet. *Ner.* 54 la acusación es una habladuría sin fundamento: *et sunt qui tradant Paridem histrionem occisum ab eo quasi grauem aduersarium*. Véase también D.C. 63.18.

<sup>24</sup> *Arist. Prolegom.* 740 III D (Lenz, 117): ἔπαυσε δὲ αὐτὸ τὸ μαντεῖον διὰ τούτου τοῦ τρόπου. πολλὰ ποιούντος αὐτῷ καὶ μὴ δυναμένου αὐτὸ σβῆσαι καρῶν τις τῶν ἐμπεύρων συβεβούλευσεν αὐτῷ, ὡς λέγεται, Τυφῶνος κεφαλὴν ῥῖψαι ἔσω ἐν τῷ ναῷ, καὶ οὕτως ἔπαυσεν αὐτό. *Hizo callar el oráculo de esta manera. Después de haberlo intentado de muchas formas sin obtener éxito, un entendido que se encontraba presente le aconsejó, según se cuenta, arrojar al interior del templo la cabeza de Tifón. Y así puso fin al oráculo.*

<sup>25</sup> Plutarco estuvo presente en Delfos cuando Nerón visitó el templo: *Mor.* 385a. Valoración positiva de la libertad de Grecia: *Mor.* 567f-568a. R. Flacelière, "Rome et ses empereurs vus par Plutarque", *Ant. Class.* 32 (1963) 28-47. C. P. Jones, *Plutarch and Rome* (Oxford, 1977) 16-19.

que se le intentaba zaherir<sup>26</sup>. Eran numerosos, siempre según el biógrafo, los epigramas satíricos que hacían referencia al asesinato de su madre. Entre ellos figuraba el siguiente: Νέρων Ὀρέστης Ἀλκμέων μητροκτόνος, "Nerón, Orestes, Alcmeón, matricidas". Con el transcurrir del tiempo el versillo pasó a considerarse un oráculo délfico<sup>27</sup>. Sin duda era el que Dion Casio tenía en mente (*ya fuese porque estaba irritado porque el oráculo le había profetizado algunas dolorosas predicciones*) y el que abiertamente Sopater anuncia como causa de la terrible venganza imperial<sup>28</sup>. En cambio, en Pseudo-Luciano el epigrama, convertido ya en oráculo, tiene un sentido positivo. Servía para exculpar a Nerón del crimen, tal y como había ocurrido con Orestes, y Esquilo narra en las *Euménides*. Quizás fue el propio Nerón quien dio pie al epigrama cuando accedió a representar una tragedia que Suetonio denomina *Oresten matricidam*<sup>29</sup>.

La leyenda y los gustos de Nerón pudieron ser interpretados como un reconocimiento de culpa. Así, Dion Casio afirma que Nerón no se atrevió a visitar Atenas διὰ τὸν περὶ τῶν Ἐρινύων λόγον, "a causa de la historia de las Erinias", que lo habrían de perseguir implacablemente por el parricidio<sup>30</sup>. Pero sin duda, el emperador y su séquito no desconocían el sentido político de las *Euménides* de Esquilo. El dramaturgo, en el contexto de las reformas de Efiltes, hablaba de la superación del orden antiguo, representado en las Erinias, por el nuevo orden, obra de Apolo, que contó con el inestimable apoyo de Atenea y que permitió absolver a Orestes<sup>31</sup>. El nuevo orden del emperador citaredo, el nuevo orden del Nuevo Apolo<sup>32</sup> pudo haber encontrado un sostén ideológico en la obra de Esquilo. Y más, cuando la ciudad de Atenas consagró al emperador el templo de su diosa titular<sup>33</sup>. Por lo tanto, la razón de que el emperador no visitara Atenas no pudo ser la amenaza de la divinidad. Más bien, como señala S. A. Alcock, la ciudad no entraba en el circuito de grandes festivales griegos en los que el emperador estaba especialmente interesado<sup>34</sup>. Por lo tanto, aunque nunca existió un oráculo que Nerón pudiera considerar un insulto y aunque el emperador se atrevió a utilizar, con el bene-

<sup>26</sup> Suet. *Ner.* 39. K. R. Bradley, *Suetonius' Life of Nero. An Historical Commentary* (Bruselas 1978) 248.

<sup>27</sup> H. W. Parke, D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle, I* (Oxford 1952) 284.

<sup>28</sup> *Arist. Prolegom.* 740 III D (Lenz 117). A continuación de este oráculo relata Sopater el intento de silenciar la voz de Apolo.

<sup>29</sup> Suet. *Ner.* 21.3.

<sup>30</sup> D. C. 63.14.3. Para Suet. *Ner.* 34.4 la razón por la que Nerón no visitó Atenas fue el temor de su crimen supusiera un obstáculo para la iniciación en los misterios de Eleusis.

<sup>31</sup> A. Iriarte, "El nombre de Efiltes", *Χαῖρε. Homenaje al Prof. F. Gascó* (Sevilla 1997) 173-179.

<sup>32</sup> Así fue aclamado en Atenas: *IG II<sup>2</sup> 3278*: Ἀυτοκράτορι [[Νέρω]]νι Καίσαρι Σεβαστῶ | Νέω Ἀπόλλωνι.

<sup>33</sup> K. K. Carroll, *The Parthenon Inscription* (Durham 1982).

<sup>34</sup> S. E. Alcock, "Nero at Play? The Emperor's Grecian Odyssey", en J. Elsner, J. Masters, *Reflections of Nero. Culture History and Representation* (Chapel Hill-Londres 1994) 98-111. Véase también N. Kennell, "Νέρων περιοδονίκτης", *AJPh* 109 (1988) 235-251.

plácito de los griegos, la acusación de matricidio en favor de su proyecto político, al final acabó por imponerse la versión negativa.

Por otra parte, la peregrina idea de arrojar los cadáveres de gentes asesinadas por el emperador a la boca délfica con el propósito de silenciar el oráculo pudo tener su origen en una acción mucho más prosaica. Como es bien sabido, Nerón expolió los grandes centros artísticos de Grecia para decorar su nueva *Domus Aurea*<sup>35</sup>. Para la mayor parte de los griegos este fue el único crimen de Nerón en Oriente, pues veían en el saqueo de sus santuarios y acrópolis la resurrección de los peores generales republicanos. Desconocían, o no comprendían, que Nerón, con esta acción, buscaba fomentar la integración de Oriente y Occidente, que debían quedar resumidos simbólicamente en su nueva residencia<sup>36</sup>. Ante la ignorancia del último designio imperial no dejaban de sorprenderse de que el robo de sus estatuas coincidiera con muestras de deferencia y actos de generosidad en favor de esos mismos santuarios expoliados. Dion de Prusa se dirigía así a los rodios, que por favor imperial habían conservado intacto su patrimonio (31.148):

*El mismo Nerón, que tan gran ambición e interés tenía por estas cosas, no se privó de echar mano de los bienes de Olimpia ni de los de Delfos, a pesar de que había honrado estos santuarios más que los demás y de que, incluso, se había llevado la mayor parte de las estatuas de la acrópolis de Atenas, aunque este recinto sagrado le pertenecía, y muchas de las de Pérgamo.*

Sin duda, el robo de estatuas lo aprovechó el inseguro emperador y vencedor olímpico para destruir la memoria de los grandes atletas y artistas que le habían precedido en la gloria. Suetonio lo cuenta así<sup>37</sup>:

*Y, para que en ningún rincón de la tierra subsistiera el recuerdo o el vestigio de los otros vencedores de los juegos sagrados, hizo derribar las estatuas y bustos de todos ellos, retirarlos con garfios y echarlos en las letrinas.*

En la mente de sus opositores políticos y en la febril imaginación popular las estatuas de los vencedores se convirtieron en cadáveres de personas asesinadas por Nerón y las letrinas, en la boca por donde Apolo profetizaba. No se podría concebir mayor crimen ni mayor patraña.

Ahora que se ha demostrado que Nerón no tuvo ningún interés por vengarse del oráculo; y la mejor prueba de ello es que fue Galba quien retiró el donativo de cien mil denarios que había hecho su antecesor, resulta ineludible intentar descu-

<sup>35</sup> Expolio de los tesoros artísticos del Oriente: Dion 31.148; Suet. *Ner.* 32.4; Tac. *Ann.* 15.45; Paus. 10.8.1 y 10.19.2. K. W. Arafat, *Pausanias' Greece. Ancient Artists and Roman Rulers* (Cambridge 1996) 145-146. Para la *Domus Aurea*: E. Cicek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 113-117. Debe consultarse también para las obras realizadas por Nerón en Roma la obra fundamental de M. A. Balland, "Nova Urbs et Neapolis. Remarques sur les projets urbanistiques de Néron", *MEFR* 77 (1965) 349-393.

<sup>36</sup> Más tarde Adriano supo hacerlo mejor alejando su residencia de Roma: M. A. Levi, *Adriano. Un ventennio di cambiamento* (Milán 1994) 62-68.

<sup>37</sup> Suet. *Ner.* 24.1.

brir las razones por las que Nerón expropió la llanura de Cirra. La historia de este territorio es larga y complicada.

A principios del lejísimo s. VI a.C. una coalición formada por Tesalia, Atenas y Sición atacaba y destruía la ciudad de Cirra. Era la Primera Guerra Sagrada. La ciudad estaba situada en la llanura que se abre al Golfo de Corinto y que se extiende, hacia el Norte, hasta las estribaciones de las montañas donde Delfos está situada. El santuario de Apolo formaba parte del territorio de la ciudad y a ella estaba sometido. Como ha sabido ver G. Forrest<sup>38</sup>, el objetivo de la coalición no fue el saqueo del santuario, como la tradición posterior siempre creyó, sino la destrucción de la ciudad rival, Cirra, convertida en una de las grandes potencias comerciales y agrícolas de Grecia. Y las consecuencias fueron la independencia de Delfos como nueva ciudad, en excelentes relaciones con Tesalia, Atenas y Sición, y la consagración de la llanura de Cirra a Apolo. Como resultado de esta acción el territorio debía quedar inculto. Se conseguía, así, eliminar a la competidora.

La fértil llanura permaneció inculta. Y por esta razón se convirtió en fuente de conflicto. Conforme más lejos quedaba el s. VI a.C. menos sentido tenía que las mejores tierras de la región siguieran siendo improductivas. Pero los intereses contrapuestos de las ciudades lindantes con la llanura, Anfisa y Delfos, de los ricos y pobres de la propia ciudad de Delfos, y de las grandes potencias que descubrieron en la Anficiónía la herramienta de su intervención en Grecia, impidieron que aquella antigua y cruel medida se revocase<sup>39</sup>. Entre el s. IV a.C y el s. II a.C. se ha conservado noticia de, al menos, ocho intervenciones, entre guerras, ocupaciones, arbitrios internacionales, juicios anfictiónicos y decisiones del Senado romano y de sus generales, que, incapaces de alterar el precario equilibrio, siempre volvieron a confirmar la consagración a Apolo y su condición de tierra inculta<sup>40</sup>. Y esta llanura vino Nerón a repartirla entre sus soldados. Pero la medida distaba mucho de ser un sacrilegio.

Nerón no fue uno de los grandes fundadores de colonias romanas. Los tiempos de los licenciamientos masivos de César y Augusto habían quedado atrás. No obstante el emperador tuvo que hacer frente a problemas graves, especialmente en Italia, de despoblación y de abandono de tierras, aumentados, en ocasiones, por los efectos de los terremotos que sacudían el sur. Su solución fue resucitar la colonización en la península<sup>41</sup>. Con seguridad, ocho ciudades recibieron veteranos de

<sup>38</sup> G. Forrest, "The First Sacred War", *BCH* 80 (1956) 33-52.

<sup>39</sup> G. Daverio-Rocchi, "La hièrà chòra di Apollo, la piana di Cirra e i confini di Delfi", *Mélanges P. Lévêque, I. Religion* (Besançon 1988) 117-125.

<sup>40</sup> La preciosa y muy detallada documentación epigráfica ha sido estudiada por C. Wescher, "Etude sur le monument bilingue de Delphes", *MAI* 8 (1868) 54-126, y más tarde por G. Colin, "Actes amphictyoniques relatifs à la fortune du temple d'Apollon et aux limites du territoire sacré", *BCH* 27 (1903) 104-173.

<sup>41</sup> No existe ningún estudio moderno sobre la labor colonizadora de Nerón con lo que sigue siendo útil el de A. Sogliano, "Colonie Neroniane", *RAL* 6 (1897) 389-395. B. W. Henderson, *The Life and Principate of the Emperor Nero* (Londres 1905) 98-100. E. Cizek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 264.

Nerón, muchos de ellos provenientes de la guardia pretoriana: Ancio, lugar de nacimiento del emperador, Capua, Nuceria, Tarento, Pompeya, Puteoli, Ostia y Tegiano. Como señala Tácito<sup>42</sup>, el proyecto colonial de Nerón fracasó puesto que no se había procedido al asentamiento de unidades militares completas por lo que los soldados, desarraigados, abandonaban sus tierras y marchaban a las provincias. Pero quizás el emperador no vivió lo suficiente para conocer su fracaso. La misma receta que aplicó en Italia se puso en práctica en Grecia para favorecer su renacimiento económico: fundar una colonia en Delfos, sobre la llanura de Cirra.

Quizás pueda pensarse que, aunque la medida estaba destinada a poner en producción una de las mejores tierras de Grecia y, por tanto, a favorecer su despertar económico, seguía siendo un sacrilegio merecedor de castigo. En la mente de Nerón no era así. Como Nuevo Apolo iba a asentar en «su» llanura un ejército muy especial. Nerón para su viaje por Oriente había preparado con detalle el séquito que habría de acompañarlo<sup>43</sup>. El grueso del mismo estaba formado por la guardia pretoriana, quizás también por la guardia germana, y por los augustianos<sup>44</sup>. Con este nombre se designaba a unos servidores del Augusto muy especiales<sup>45</sup>. Se trataba, como en tantas otras creaciones de Nerón, de la traslación a Occidente de una práctica común de los reyes helenísticos, los *basilikoi paides*<sup>46</sup>. Pero esta institución oriental fue recreada como una auténtica milicia destinada a elogiar las victorias musicales del emperador citaredo. De hecho hasta el número y organización recuerda a la legión: sobre un primer núcleo de caballeros, en el año 64 se añadieron cinco mil plebeyos<sup>47</sup>. Dion Casio los describe así<sup>48</sup>:

*Eran como únicamente podrían ser los soldados de Nerón; llevaban como armas cítaras y plectros, máscaras y coturnos.*

El emperador volvía a buscar la superación de la dicotomía entre Oriente y Occidente: el Nuevo Apolo contaba con un séquito digno de Dioniso<sup>49</sup>.

A estos «soldados» repartió la llanura de Cirra sin violar formalmente la propiedad de Apolo, pues ellos mismos estaban consagrados al dios. Se conseguía eliminar, por fin, la inhumana prohibición de explotación.

<sup>42</sup> Tac. *Ann.* 14.27.

<sup>43</sup> K. R. Bradley, "Nero's Retinue in Greece, A.D. 66/67", *JCS* 4 (1979) 152-157.

<sup>44</sup> C. Gatti, "Studi Neroniani II: Gli Augustiani", *CeRDAC* 8 (1976-1977) 103-121.

<sup>45</sup> El nombre viene a significar *Augusti minister*, como supo ver para los cristianos E. J. Bickermann, "The Name of Christians", *HThR* 42 (1949) 109-124.

<sup>46</sup> J. L. Mourgues, "Néron et les monarchies hellénistiques: le cas des Augustians", *Neronia IV. Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos* (Bruselas 1990) 196-210.

<sup>47</sup> Suet. *Ner.* 20.3.

<sup>48</sup> D.C. 63.8.4: ἀλλ' ἦσαν οἱοι Νερῶναιοι ἂν στρατιῶται γένοιτο, καὶ ὄπλα κιθάρας τε καὶ πλῆκτρα προσωπεῖά τε καὶ ἐμβάτας ἔφερον.

<sup>49</sup> El elemento religioso en la confrontación entre Antonio y Octavio en M. A. Levi, *Augusto e il suo tempo* (Milán 1994) 389-430. M. Scott, "Octavian's Propaganda and Antony's de sua ebrietate", *CPh* 24 (1929) 133-141.

No es posible conocer con precisión el destino de esta especial colonia neroniana en Delfos. Como las inscripciones de la ciudad no han sido editadas en su totalidad, a diferencia de lo que ocurre con las del templo, es imposible saber si pervive algún testimonio del asentamiento de esta peculiar legión. No obstante, lo más sensato sería suponer que, si todos sus otros proyectos griegos fueron abandonados tras su partida y muerte, en especial el canal de Corinto, y si sus colonias italianas, con más posibilidades de éxito, fracasaron, el destino de la colonia délfica no fuera distinto. Algunos indicios epigráficos así parecen sugerirlo.

En el año 125 el emperador Adriano estaba embarcado en un proyecto de gran importancia política: convertir la Anfictionía Délfica en el órgano panhelénico que permitiera la integración plena de los griegos en el Imperio. Como expondré en otra ocasión, el plan imperial fracasó a causa de las disputas en las que tesalios y delfios se enzarzaron. Era demasiado el dinero y el prestigio que el emperador invertía en la Anfictionía para que las partes más directamente interesadas no procuraran sacarle el máximo provecho. Adriano, finalmente, decidió cancelar la reforma de la Anfictionía y en el mismo año 125 comenzó las obras en Atenas para acoger al definitivo Panhelenion.

Una gran inscripción délfica informa con detalle del fracaso del proyecto anfictiónico, y de las acusaciones que tesalios y delfios se imputaban mutuamente ante el emperador<sup>50</sup>. Entre todas ellas, que son multitud, Adriano da cuenta de la existencia de una disputa en torno al puerto, evidentemente la llanura de Cirra<sup>51</sup>. Así acusaban los tesalios:

- 31 Τοῦ λιμένος  
 [ἀμβισβητηθέντος, ἐπεὶ Θεσσαλοὶ μὲν μὴ προσῆκον ἔπερ-  
 33 [γάζεσθαι αὐτὸν ὑμᾶς εἶπον καὶ διὰ τοῦτο ἀνελεῖν τοὺς  
 [----- c. 18-----]ων, ...

A pesar del deteriorado estado de la inscripción las propuestas de reconstrucción hechas por el editor, A. Plassart, apoyadas en las más antiguas de E. Bourguet<sup>52</sup>, parecen firmes. Son evidentemente los tesalios, protagonistas del largo enfrentamiento que se recoge en el resto de la inscripción, quienes denuncian a los delfios ante el emperador. Y los acusan de ἐπεργάζεσθαι tierra del puerto. Este verbo significa trabajar tierra ajena sin el título adecuado, usurpar por tanto, y posee una larga historia relacionada con los intentos anteriores de ocupación de la llanura de Cirra<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> A. Plassart, *FD* 3.4, n° 302. J. H. Oliver, *Greek Constitutions of Early Roman Emperors from Inscriptions and Papyri* (Filadelfia 1989) n° 75.

<sup>51</sup> La identificación es posible gracias a otra inscripción, *FD* 3, 4, n° 353. B. G. Daverio-Rocchi, "La hierà chòra di Apollo, la piana di Cirra e i confini di Delfi", *Mélagnes P. Lévêque, I. Religion* (Besançon 1988) 125 n. 33.

<sup>52</sup> E. Bourguet, *De rebus delphicis imperatoriae aetate* (Montpellier 1905) 74-75, 78-79. El sabio francés conoció fragmentos importantes de la inscripción pero no llegó a considerarlas partes de un mismo documento.

<sup>53</sup> E. Colin, "Actes amphictyoniques relatifs à la fortune du temple d'Apollon et aux limites du territoire sacré", *BCH* 23 (1903) 146, n. 3.

Más dificultades presenta la lectura de la línea 34. E. Bourguet propuso [κρηθέντας ὀρίσμοὺς ὑπὸ τῶν Ἀμφικτυόνων, con lo que la traducción quedaría así: “y por esto anuláis los límites establecidos por los anficiones”. El sentido parece correcto en el contexto de una acusación por usurpación, pero el texto es demasiado largo. A. Plassart y J. H. Oliver no han podido ofrecer una alternativa mejor. Pero quizás la haya: ὄρους τῶν Ἀμφικτυόνων que se adapta al número de letras de la laguna y cuenta con el uso consagrado por Solón de ὄρους ἀνεῖλον, “arrancar los mojones”, cuya memoria está presente en el conjunto de reformas griegas de Adriano<sup>54</sup>. Se referiría la acusación, por tanto, a que los delfios habrían ocupado la llanura de Cirra arrancando los mojones que establecían los límites entre la llanura consagrada a Apolo y las tierras de la ciudad de Delfos, bajo el gobierno de sus instituciones<sup>55</sup>. En definitiva, que las tierras de Apolo se habían incorporado a la *chora* de Delfos, de la que antes no formaban parte. La traducción quedaría entonces así:

*Sobre la disputa del puerto: puesto que los tesalios dicen que no es justo que vosotros usurpéis esta tierra y que por esta razón arranquéis los mojones de los anficiones...*

La inscripción añade la réplica de los delfios:

34 ἡμεῖς δὲ ἀπεδείξατε τριάκον-  
[τα τάλαντα τῷ θεῷ Οὐλοσπασιανῷ δόντες ὑπὲρ τῆς χώ-  
36 [ρᾶς ὥστε καὶ τοῦ λιμένος καὶ τῶν νομῶν ἡμᾶς εἶναι  
[κυρίου ἀεὶ πανταχῆ δέ, ...

*... pero vosotros habéis demostrado que entregasteis al divino Vespasiano treinta talentos por esta tierra de tal manera que sois los dueños del puerto y de sus pastos por siempre y de forma absoluta.*

Como es bien sabido, cuando Vespasiano llegó al trono se encontró las cajas del estado vacías y no escatimó medios para recuperar su capacidad financiera<sup>56</sup>. Uno de los muchos expedientes utilizados se refería a los *subseciva* que no habían sido concedidos a las colonias ni a particulares (por tanto seguían estando bajo la autoridad del emperador puesto que eran *ager publicus*), y que habían sido ocupados ilegalmente<sup>57</sup>:

<sup>54</sup> Solón, frag. 24 D. v. 6. Solón como fuente de inspiración para la labor de Adriano en Atenas: P. Graindor, *Athènes sous Hadrien* (El Cairo 1934) 73-79. A. Birley, *Hadrian. The Restless Emperor* (Londres 1997) 177.

<sup>55</sup> Esta distinción entre tierras vecinas pero distintas, las de Apolo (bajo la autoridad de la Anficionía Delfica) y las de la ciudad (bajo la autoridad de sus instituciones) es fundamental para comprender las complicaciones del proceso de secularización de las primeras. J. Pouilloux, "Delphes et les romains", *ΣΤΗΛΗ* (Atenas 1980) 201-207.

<sup>56</sup> M. A. Levi, "I Flavi", *ANRW* II 2 (Berlín-Nueva York 1975) 194-197.

<sup>57</sup> Front. *De contr. Agr.* 54, 3-13 La. F. Millar, *The Emperor in the Roman World* (Londres 1977) 444. P. López, *La ciudad romana ideal, I. El territorio* (Santiago de Compostela 1994) 238-239. M. J. Castillo, *Espacio en orden* (Logroño 1996) 123-131.

*El emperador Vespasiano exigió el dinero de algunas colonias a las que no se les habían concedido las tierras sobrantes, ya que no podía darse el caso de que este suelo que no había sido asignado a nadie pudiera pertenecer a otro que (no fuese) aquel que pudiera asignarlo. De hecho, al vender las tierras sobrantes no recaudó poco dinero para el fisco.*

Parece que la medida estaba pensada para Italia<sup>58</sup>, donde el fracaso de la colonización neroniana permitió que sus tierras fueran ocupadas. Pero también fue el caso de Delfos. El emperador vendió a la ciudad de Delfos la llanura de Cirra donde se debería haber creado una colonia que, al parecer, no llegó nunca a establecerse. Avido de dinero, Vespasiano hizo lo que ni el propio Nerón se atrevió a hacer: secularizar la tierra. Su venta a la ciudad de Delfos habría de tener esta consecuencia, que los tesalios, como ya se ha visto, se negaron a aceptar. Por ello apelaron al emperador Adriano, quien acabó confirmando la nueva situación. De no haberlo hecho así no sólo habría creado un problema al fisco sino que habría adoptado una medida contraria al propósito de poner en explotación el mayor número de tierras posibles en el Imperio.

Si la medida de Vespasiano, confirmada por Adriano, ponía fin a la difícil relación entre la tierra del dios y la tierra de la ciudad de Delfos, el emperador Flavio dejó abiertas dos puertas a la disputa. La primera de ellas era la delimitación de las fronteras de la nueva *chora* con las ciudades vecinas. Por orden de Trajano, el consular Avidio Nigrino fijó con precisión la línea de separación entre Delfos y Anfisa, la gran perjudicada al perder toda posibilidad de llegar a ocupar algún día la llanura<sup>59</sup>. El segundo problema era la organización y ocupación del nuevo territorio de Delfos. Un nuevo legado imperial, en este caso de Adriano, Emilio Junco, como διορθωτής τῶν ἐλευθέρων δῆμων, fue quien organizó el reparto de tierras entre los delfios en el año 127. Desgraciadamente este importante epígrafe, conocido desde hace muchos años, todavía permanece inédito<sup>60</sup>. Pero según las escasas noticias dadas por quienes lo conocen, se trató de un reparto inspirado en la *lex Hadriana de rudibus agris*. Y es que los prejuicios religiosos, además de las luchas internas por conseguir un mayor beneficio personal y las diferencias sociales entre los *damiurgos* y el resto de la población délfica, dificultaron la ocupación<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> T. Frank, *An Economic Survey of Ancient Rome, V. Rome and Italy of the Empire* (Baltimore 1944) 47.

<sup>59</sup> A. Plassart, *F.D.* 3.4.2, n° 290-291. El mejor estudio sigue siendo el de C. Wescher, "Etude sur le monument bilingue de Delphes", *MAI* 8 (1868) 54-126.

<sup>60</sup> La noticia se encuentra en J. Jannoray, "ἘΠΙ ΣΤΗΛΑΙΣ (A propos d'une série de blocs de corniche inscrits, à Delphes)", *BCH* 68-69 (1944-1945) 75-77.

<sup>61</sup> Los *damiurgos*, grupo formado por los magistrados, antiguos magistrados y *buleutas*, deberían oponerse socialmente al resto de los *politai*. Fueron los beneficiados en el reparto definitivo de las tierras de Cirra. C. Vatin, "Damiurges et épidauiurges à Delphes", *BCH* 85 (1961) 236-255, esp. 245.

Pero ni siquiera la labor definitiva de Adriano pudo eliminar los prejuicios religiosos hacia esta tierra. A fines del s. II sus poseedores todavía no se habían atrevido a plantarla de árboles, según recuerda Pausanias<sup>62</sup>:

τὸ δὲ πεδῖον τὸ ἀπὸ τῆς Κίρρας ψιλὸν ἔστιν ἅπαν, καὶ φυτεύειν δένδρα οὐκ ἐθέλουσιν ἢ ἐκ τινος ἀράς ἢ ἀχρεῖον τὴν γῆν ἐς δένδρων τροφήν εἰδότες.

*La llanura de Cirra está toda pelada, y en ella no quieren plantar árboles ya sea por una maldición ya sea porque son conocedores de que la tierra es inútil para la crianza de árboles.*

Para concluir, unas últimas palabras sobre la acción de Nerón en Grecia. Nerón fue el primer emperador que tuvo clara conciencia de la deficiencia estructural del Imperio diseñado por Augusto<sup>63</sup>. El peso excesivo del Occidente tuvo sentido en el contexto de las guerras civiles, cuando la latinidad se alió contra un mundo griego arruinado, y lo derrotó. Pero la fortaleza de la tradición cívica en Oriente y las posibilidades de su economía ofrecían, a largo plazo, mejores expectativas que un Occidente convertido en *finis terrae*<sup>64</sup>. La dificultad estaba en cómo integrarlo y aprovecharlo para el nuevo orden político sin que, a su vez, se destruyera la obra de Augusto. Cada día parece más evidente que Nerón fue obligado a renunciar a sus proyectos egipcios<sup>65</sup>, más descaradamente monárquicos, y prefirió empezar por el mundo de las ciudades griegas.

Los paralelos entre su política italiana y griega pueden ofrecer una vía de comprensión de su actuación en Oriente. Ya hace algún tiempo que se ha llamado la atención sobre el afán neroniano por los concursos musicales y teatrales. Estos adquirieron sentido político desde el momento que trató de hacerlos equivalentes a los triunfos militares de Augusto. Por ejemplo, en Delfos, donde el fundador del Imperio ofreció una lanza, él consagró una cítara. En Roma, a su vuelta de su viaje victorioso, desfiló montado en el carro en el que Octavio celebró la victoria de Accio. Todo un símbolo de los nuevos tiempos<sup>66</sup>. Mientras que en Italia se afana-

<sup>62</sup> Paus. 10.37.5. Ψιλὸς (pelado) no es sinónimo de tierra inculta, sino que se opone a la tierra de plantaciones; L.S., s.v. Ψιλὸς, I. Es decir, equivale a la tierra de pan llevar. La *lex Hadriana de rudibus agris* (CIL VIII 26416) permitía el uso de la tierra tanto para olivos y viñas como para cereal.

<sup>63</sup> E. Cizek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 140-141, donde quiere atemperar (sin razón a mi parecer) el punto de vista que mantuvo en *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques* (Leiden 1972) 220-221.

<sup>64</sup> J. M. Cortés, "Problemas ideológicos de la integración griega en el Imperio", *Imágenes de la polis* (Madrid 1997) 269-282.

<sup>65</sup> La renuncia al viaje a Egipto: Tac. *Ann.* 15.36. La influencia sobre Nerón: E. Cizek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 107-109.

<sup>66</sup> M. A. Levi, *Nerone e i suoi tempi* (Milán 1995) 223-230. En último lugar, S. E. Alcock, "Nero at play? The Emperor's Grecia Odyssey", *Reflections of Nero. Culture, History and Representation* (Chapell Hill-Londres 1994) 98-111. Cítara: Geor. Sync. *Chronogr.* p. 307 D. Carro de Augusto: Suet. *Ner.* 25.1; D.C. 63. 20.

ba en construir canales que facilitaran el abastecimiento de Roma, primero desde Ostia y luego desde el lago Averno, en Grecia se cavaba el canal de Corinto<sup>67</sup>. Tanto en Italia como en Grecia, tal y como se ha visto, el emperador utilizó las colonias como medio de favorecer la recuperación económica. Y por último, la famosa y controvertida Libertad de Grecia. Lejos de ser una fanfarronada absurda, cada vez parece más claro que el propósito de Nerón al eliminar la figura del gobernador y suprimir los impuestos, junto con todas las acciones antes recordadas, era hacer de Grecia una nueva Italia, segundo eje del Imperio.

Las desorbitadas formas del emperador citaredo y los intereses amenazados de los que con Augusto se habían instalado en el poder acabaron llevando al suicidio del artista.

<sup>67</sup> Canales en Italia: Suet. *Ner.* 16 y 31.3. E. Cizek, *La Roma di Nerone* (Milán 1984) 274-276. Corinto: B. Gerster, "L'Isthme de Corinthe. Tentatives de percement dans l'antiquité", *BCH* 8 (1884) 225-232.